

¿De qué habla una línea? (O de cómo explorar una pradera nevada)

Iker Andrés, octubre 2013

¿Qué podemos hacer si queremos cartografiar una pradera cubierta de nieve? Parece que lo más evidente es dejar la hoja en blanco, inmaculada, réplica exacta del territorio que estamos representando. Una superficie lisa y uniforme que se extiende ante nuestra vista contenida en un papel en blanco entre nuestras manos. Tenemos el mapa perfecto. No podemos estar más equivocados.

Debajo de la nieve existe un universo de cosas dispuestas a ser sacadas a la luz, y eligiendo cuáles de estos elementos vamos a incorporar a nuestro mapa estamos creando toda una serie de relaciones imprevistas. Sin la nieve los elementos de la pradera se relacionan de forma casi natural; por proximidad, por semejanza, por su origen... Pero una vez cubierto todo y convertido en una superficie blanca las relaciones desaparecen, las semejanzas devienen en nada, y sólo se hacen visibles en la medida en que el cartógrafo las reclama para la vista. Dos rocas que antes estaban lejos ahora estarán íntimamente relacionadas si son los dos únicos elementos que hemos rescatado en nuestro mapa.

De esta misma manera funcionan las obras de Mireya Martín Larumbe. Traza líneas que unen sobre el papel elementos que pueden parecer ajenos, pero que existen bajo la capa de nieve unificadora que es el papel en blanco y que es, al fin y al cabo, la máscara con la que nos ocultamos cada uno de nosotros. Las líneas de Mireya se retuercen en el papel o en la pantalla y se transforman en plantas, animales, elementos anatómicos... un sin fin de referencias simbólicas tan abiertas que cada espectador las dota de un significado propio, reconociendo en cada obra una parte de sí mismo que hasta ahora le permanecía velada. Es por esto que resulta difícil permanecer indiferente ante una de las obras de Mireya. Nos asombran por la belleza de sus líneas y colores, por sus dimensiones, de lo diminuto a lo descomunal, por la sutileza de sus transformaciones, pero por lo que nos fascinan es por el reconocimiento de nosotros mismos que obtenemos en su contemplación, por la forma en que estos dibujos y animaciones dirigen hacia la introspección. No es extraño descubrirse a sí mismo viendo una de las animaciones que componen esta exposición y darse cuenta que de que la pieza ha terminado y empezado una y otra vez y que seguimos mirándola, incapaces de apartar la vista, descubriendo nuevos detalles a cada vuelta de ciclo. Por estos motivos, y respondiendo a la pregunta que encabeza estas palabras: "¿De qué habla una línea?" tenemos que contestar que en el caso de Mireya las líneas hablan de cada uno de nosotros contemplándose a sí mismo.

Iker Andrés